

puedo ahora alzar a mi voz los cerros hacia los ponientes,
 hacerlos tan dulces los valles de inmensos,
 desatar las aguas y aventarlas en lluvias tan finas
 de gotas humeantes,
 agitar el mar y hacerlo saltar de los mapas,
 en cada pájaro sorprender un canto,
 un batir de hojas en los árboles jubilosos,
 o esprimir sonos rosas hasta llenar las campanas.

alegría y las lejanías arrulladas en nuestra voz sencilla.

y la vida que en mi sangre late aplausos
 invisible alegría inusitada: luz a borbotones
 y abierta la naturaleza nueva.

que esta alegría es por el hombre nuevo chorreado
 de arranques cósmicos,
 meridiano de mi corazón proletario.

pués, manos, manos para acariciar lo invisible y las cosas.

alegría, que los trinos de los pájaros nuevos
 se están haciendo sangre en las mejillas.

José VARALLANOS.

TOJJRAS, por Gamaliel Churata.

PARABOLA DE LA ALEGRIA



A amplitud desierta retumbaba con el mugido del toro
 padre . . .

—¡Mugí! ¡Mugí!

Como está lejos la invita arañando el suelo.

—¡Mugí! ¡Mugííí!

La testa grávida se yergue buscando en el viento el dulce olor.

—¿Vamos a buscar florecitas, Malica?

—¡Martincho! ¡Martincho! ¡Martincho!

—¡Que sí! ¡Que sí!

La vaca contestaba desde el corral de la chujlla:

—¡Múu! ¡Múu!

Los chicos se internaron en la hondonada de los kollis, a tra-
 vés del secano; y hasta las piedras estaban vestidas de fiesta prima-
 veral. ¡Qué de menos ellos! Ambos adornaron sus sombreros con
 flores de willitika y sankayo.